

Actualización de 'Cuestiones sobre la Historia del robo-desaparición de niños'

Oswaldo Hugo Cucagna²

Durante mucho tiempo se creyó que la desaparición forzada de personas fue puesta en práctica por los nazis a partir de diciembre de 1941 en Francia, aplicada contra miembros del maquis (resistencia) francés. En el año 1940 se dio a conocer el decreto sobre temas que debían ser guardados en secreto. El decreto Noche y Niebla era uno de ellos (referente a la desaparición de personas), es de septiembre de 1941. Sólo se halló la transcripción para el Ejército hecha por el mariscal Keitel, con fecha 9 de diciembre de 1941. Posteriormente en publicaciones de mujeres y hombres republicanos españoles, pudo comprobarse que ya en 1938-39, muchos prisioneros de la Guerra Civil Española fueron llevados a campos de concentración en Alemania. Una de las barracas donde se alojaba a las mujeres republicanas se llamaba Noche y Niebla.

La única orden de asesinato firmada por Hitler es la de Eutanasia del 1º de septiembre de 1939, previa al decreto de los temas secretos, fecha de la Invasión a Polonia por parte de los nazis y comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Gracias a Germaine Tillon, citada por Jacques Hassoun³, sobreviviente de Ravensbrück, se ha descubierto el origen del nombre kitsch dado por los nazis a la desaparición de personas. En el Acto III de El Oro del Rin, Alberich, el Nibelungo, dice: "El yelmo está bien, ¿ejercerá el encanto? ¡Noche y Niebla! Vuélvame invisible". Luego de esta fórmula⁴, su figura desaparece elevándose una columna de niebla. Es, pues, la fórmula de la invisibilidad.

Cómo se extendió esta fórmula para los niños lo encontramos en el discurso de Himmler en Posen del 4 de octubre de 1943. Gracias al historiador Abraham Huberman –quien me facilitó el texto de Karl Dietrich Bracher⁵ – puedo transcribir lo que importa de ese discurso, uno de los tres en los que se anunció la "Solución Final" (Endlösung). Dice Himmler: "Un SS debe tener fundamentalmente presente esto: con nadie que no sea de nuestra misma sangre hemos de ser

¹ Artículo reproducido con autorización del autor. Publicado en Signos del Topo. Disponible en: <http://www.signosdeltopo.com.ar/000-051/actualizacion-de-cuestiones.htm>

² Psicólogo (Universidad de Buenos Aires). Trabajó –y sigue haciéndolo– con afectados por el terrorismo de Estado, tanto en México como en Argentina. Se ha ocupado especialmente de los hijos de "secuestrados - desaparecidos". Sobre el tema, posee publicaciones en diarios y revistas. Ha sido docente de la cátedra Psicología, Ética y Derechos Humanos (1990-1994), y de la Cátedra Libre de Derechos Humanos, de Filosofía y Letras (1994-2010). e-mail: oswaldocucagna@yahoo.com.ar

³ Jacques Hassoun, El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz, Editorial Xavier Bóveda, 1998. Llamada 26, pág. 38. El libro de Germaine Tillon es Ravensbrück, Editorial Le Seuil, 1988.

⁴ La fórmula en alemán es: "Nacht und Nebel, niemand gleich". La traducción literal de la última expresión es "nadie como él". La evocación del Führer, admirador incondicional de Wagner, a cuyos festivales en Bayreuth concurría aun durante la guerra.

⁵ Karl Dietrich Bracher, La dictadura alemana, Tomo 2, Alianza Universidad, Cap. 8, 'El sistema de dominación en la guerra', págs. 181-182.

honrados, decentes, leales y amigos. Me es completamente indiferente cómo les pueda ir a los rusos o a los checos. Todo lo que haya de buena sangre nuestra en otros nos lo llevaremos, robándoles los niños, si fuera necesario, para educarlos entre nosotros”.

En 1985, con motivo del 40º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la colaboración de todos los países europeos se hizo un documental sobre qué fue lo que pasó con los niños robados-desaparecidos. Allí aparecían madres que, cuarenta años después, reclamaban por sus hijos, y se daban datos que iban de los doscientos mil a ochocientos mil niños robados, sobre todo en Polonia, Yugoslavia, el resto de los países del Este y la Unión Soviética. Pude ver ese documental en la televisión mexicana. Acá en la Argentina siempre fue ignorado, pese a que me encargué de llamar la atención sobre el mismo ¿Qué pasó con esos niños, unos pocos rescatados, pero los más perdidos para siempre? ¿Cuál fue la reacción de padres, familiares directos, gobiernos afectados? ¿De qué manera la conciencia universal quedó marcada por este crimen?

Nunca supe de un debate acabado sobre este tema hasta que, leyendo el libro de Gitta Sereny sobre Albert Speer, el arquitecto de Hitler⁶ (4), encuentro, casi perdido, un documento estremecedor. Gitta Sereny, periodista e historiadora húngara, trabajó con estos niños robados tratando de conseguir la devolución a sus verdaderos padres, como funcionaria encargada del bienestar infantil en la UNRRA (United Nation Relief and Rehabilitation Administration), en la zona norteamericana de Alemania, en 1945, estando a cargo del equipo de Rastreo de Niños durante un semestre. De entrada logró rescatar a unos cuarenta y cinco niños, de tres a ocho años, a los que, con doscientos de otras regiones, llevó a Polonia en la primavera de 1946⁷.

Ese Programa de Rastreo de Niños se abandonó poco después, cuando sólo se había descubierto una fracción del presunto total de 250.000 (teniendo en cuenta esto sólo para el área de control de Estados Unidos en Alemania). Centenares de niños a los que se había ubicado y miles que

⁶ Gitta Sereny, *Albert Speer, el arquitecto de Hitler: su lucha con la verdad*, Editorial Javier Vergara, 1996. Este texto ya me había permitido descubrir, por el número de afiliación de Speer al Partido Nazi (474.481 del 1/3/31), que Martin Heidegger se había afiliado antes de esa fecha (312.589). Así lo publiqué en un artículo en 1988 al presentar el libro de Víctor Farías "Heidegger y el Nazismo". Posteriormente descubrí que la edición francesa en que leí el texto, estaba equivocada. El verdadero número, posterior al de Speer, aparece en la edición castellana del libro de Farías.

⁷ El relato de Gitta Sereny se encuentra en las páginas 230-232. Si bien se condele de los padres "adoptivos" alemanes, sin entender que fueron cómplices del robo-desaparición, su conducta en cuanto a la devolución es impecable. Por otra parte, es totalmente meritoria la develación de toda la verdad respecto a Speer. Gitta Sereny, de vivir tendría 89 años. Posteriormente tomó actitudes ambiguas respecto al tema. Es bueno señalar que nunca se le ocurrió aspirar al Premio Nobel por los más de 250 niños devueltos a sus verdaderos familiares ni por su denuncia de los miles a los que se impidió el retorno. Lo mismo pasó con Irene Sedler, ciudadana polaca que salvó a más de dos mil niños judíos del Ghetto de Varsovia. Hubo quienes la propusieron para el Premio Nobel, que nunca se le concedió. Murió hace unos años. Acá se ignoró siempre olímpicamente a las dos. Es totalmente lamentable que se busque obtener el Premio Nobel, por haber recuperado niños robados. Premio que se ha otorgado a criminales como Henry Kissinger y Barack Obama, por ejemplo. Un Premio, sea cual fuere, no compensará nunca la pérdida de un nieto.

restaban ser hallados fueron sometidos al máximo dolor de no ser devueltos a sus verdaderas familias. Dice Gitta Sereny: “En una de las decisiones más arbitrarias jamás adoptadas por la burocracia, los gobiernos británico y norteamericano, ahora inmersos en la guerra fría con los Soviets, decretaron que no debían devolverse los niños para que fueran educados en el comunismo. En una carta de respuesta a mis protestas, el Departamento de Estado norteamericano dijo que estaba actuando totalmente en beneficio de los niños, porque no se debía permitir que los sometieran al adoctrinamiento que sin duda soportarían y cuya seguridad física no podía garantizarse si volvían a la Unión Soviética... Luché durante meses contra esa monstruosa decisión, apoyada siempre por Jack Withing, director de la UNRRA en la zona norteamericana. Pero perdimos, y estos niños doblemente brutalizados en el plano psicológico primero en función de grotescos principios raciales de los nazis y después por absurdas razones ideológicas de sus presuntos liberadores, fueron enviados al exterior: Estados Unidos, Australia y Canadá, para vivir en otro país extraño, con una lengua desconocida, nuevamente adoptados o prohijados por extranjeros”.

Es conocida la influencia de lo germano y nazi en el ejército argentino; Osvaldo Bayer lo mostró muy bien en el film Panteón Militar. Admiradores de los generales nazis más asesinos, concedores de su literatura, parece que también digirieron muy bien el discurso de Himmler del 4/10/43. Lo mismo que los representantes máximos de la Iglesia Católica, tanto Juan Pablo II como la mayoría de los principales obispos, que jamás ordenaron a los capellanes denunciar quiénes habían robado a los niños durante la última dictadura militar argentina. No hay que olvidar que la obediencia debida (Foucault lo mostró en sus investigaciones) fue creada en el interior de la Iglesia, durante los primeros siglos de su funcionamiento. Es significativo que la expresión alemana que se usa para “Obediencia Debida” significa “Obediencia de cadáver”, que es la usada por los primitivos cristianos. Si a esto sumamos el papel que jugaron los patrones de nuestros militares respecto a los desaparecidos niños europeos, podríamos comenzar a entender mejor por qué no se termina de rescatar a nuestros niños, pese al enorme y laudable accionar de las Abuelas de Plaza de Mayo. Este accionar, como el de las Madres y otros Organismos de Derechos Humanos se vio oscurecido por el seguidismo a las políticas del kirchnerismo, olvidándose que sus ejecutores durante veinte años jamás se ocuparon de los Derechos Humanos ni de los Niños Desaparecidos.